

Sociedad

La diputación hace suyo un psiquiátrico "progre"

Inauguración oficial del Centre Psicoteràpia Barcelona, un hospital de día

La Diputación de Barcelona ha asumido en su red de asistencia psiquiátrica el hospital de día que nació hace dos años en Pedralbes fruto de la voluntad de un equipo de terapeutas que han logrado su aspiración: hacer del hospital un centro público

Barcelona. — El Centre Psicoteràpia Barcelona fue inaugurado ayer oficialmente como hospital de día público, dependiente de la red de asistencia psiquiátrica de la Diputación de Barcelona. Este es el único hospital psiquiátrico de día que hay en la ciudad y en su creación ha colaborado económicamente la Caixa de Barcelona.

Aunque la inauguración oficial se produjo ayer, el centro funciona desde hace dos años en una torre de Pedralbes con cuatro espaciosas e iluminadas plantas y unos amplios jardines. Desde enero funciona ya como un centro público.

Un colectivo abierto

El promedio de estancia en el hospital es de tres meses, aunque hay algunos enfermos que llevan más tiempo. La mayoría de ellos son jóvenes, no llegan a los treinta años. Varios no han cumplido siquiera los 20. Únicamente una mujer, Emilia, se nota algo desplazada entre la música de los jóvenes. Tiene unos 40 años y sólo hace dos días que llegó al centro. «Es que no me encuentro bien en ningún lugar, no creáis que es por vosotros», dice.

A lo largo de la semana hay varias reuniones en las que participan todos, enfermos y terapeutas. En ellas se discute la marcha del hospital, se deciden las actividades y se vota rigurosamente los platos que han de componer el menú de cada día.

El canto de Montserrat

Algunos de los enfermos, voluntariamente, hacen de coordinadores de las actividades, como Mercè, casada y con dos hijas, la mayor ya de 11 años, que un día le dio por la mística, «como a una amiga mía». A Mercè le hace mucha ilusión ir a Montserrat, la próxima excursión que ha organizado el club que acaban de fundar con el nombre de L'Oreneta, porque hace ya mucho tiempo que espera oír cantar a los escolanets. Mercè estuvo internada en el Frenopático: «Venía el psiquiatra y me decía «¡Hola Mercè!», y desaparecía. Estaba más sola que la una y andaba todo el día como drogada de tanto medicamento».

Subir la moral

Cinco veces internado en Valle Hebrón, Paco explica cómo llegó al centro. «Me enteré que existía un centro muy majo para subir la moral, por un tío que tengo en el PSUC, y aquí estoy».

Joana trabajaba en una fábrica de relojes y ahora, cuando salga, no sabe qué hará, porque no tiene trabajo, «y eso influye mucho».

A su lado está el silencioso Enric, de 24 años, que dice haber ido al hospital porque «ya he hecho de todo y soy un especialista en fugas». Ahora tiene en proyecto estudiar periodismo. — Milagros Pérez Oliva.



Carlos Suqué

La casa que alberga el hospital es especialmente luminosa y acogedora. Está rodeada de árboles y varios jardines, con espacio para jugar, cultivar un pequeño huerto y tener un gallinero



Josep Lluís Fàbregas, director del hospital de día

“La familia tiene que participar”

El doctor Josep Lluís Fàbregas y su equipo pretenden que los enfermos encuentren en la casa un espacio en el que puedan hablar tranquilamente de su locura, de que tienen alucinaciones, que puedan explicar su angustia y que acaben aceptando esa realidad.

Por eso, hay unas reglas que todos deben cumplir, unos espacios delimitados para actividades diferentes y unos horarios que todos deben respetar, una vez discutidos entre todos.

Apoyo de la familia

Cuando a las 5 de la tarde el enfermo abandona el hospital, el mundo que encuentra será a veces angustioso para él. Por eso es importante la participación de la familia en la terapia, porque «la familia debe ser la depositaria de la locura de esta persona fuera de

aquí», añade el doctor Fàbregas.

La experiencia del hospital de día funciona de momento sólo en un sentido, el que va del barrio donde vive el enfermo a los centros asistenciales. Pero la diputación tiene la intención de aplicar un plan para iniciar el camino

«Cuando una persona mayor ha vivido mucho tiempo en la locura, es más difícil conseguir que vuelva a su normalidad. Se dan casos también de personas que se han manicomializado dentro de la familia, y no tienen especiales problemas mientras ésta existe y asume su locura. Pero cuando la crisis se produce a los 16 ó 17 años, es mucho más dramática, porque esa persona todavía no se ha hecho una biografía.» En este caso, el hospital de día está especialmente indicado, según el doctor Fàbregas.